

El Club Español



Nuestro impulso primitivo

~ Mariana Jardim ~

Luna grande

Luna mía

¡Cuánto temor irradias!

*¿Será tu indiferencia el amor que perdí
o será el que aún estoy encontrando?*

Una nube te cubre

y cubre mi noción de quién soy.

Luna llena

Luna muda

¡Tu sombra me oculta!

Si tu voz se aparta

sé que desilusión eternamente seré

Oscilas sin pensar

tu luz áurea con sabor de mar

Al horizonte volaré pare buscarte

aunque sepa que nunca te encontraré

De todos los firmamentos

el tuyo es el más inestable y oscuro...

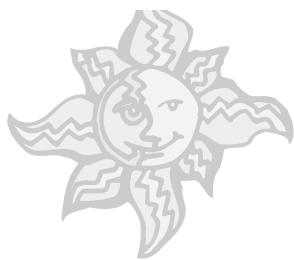
Las nubes te alimentan una luz desinhibida.

¿Será luz o será comida?

Luna sola

Luna única

¡Mi perdición es tu vida!



Los residentes de la calle Arce están estupefactos hoy después de los sucesos horribles que se desarrollaron ayer por la tarde. El terror comenzó aproximadamente a las dos, cuando el Sr. Carlos Castaño salió de su garaje con un hacha y empezó a dar golpes matadores a la víctima de una manera fría y calculada. Nadie pudo creer la audacia del asesino de llevar a cabo el asalto en pleno día.

“No lo comprendo,” dijo la Sra. Castaño, esposa del asesino, visiblemente perturbada, “Carlos siempre era un hombre callado y sensible. Temo que yo tenga parte de la culpa; oí a Carlos afilando el hacha antes, pero...no hice nada.”

El Sr. Castaño, de 56 años de edad, es un profesor de botánica en la universidad local. Había conocido a la víctima por 28 años, desde el día en que se instaló en su casa en la calle Arce. Según sus parientes y sus vecinos, el Sr. Castaño era un hombre feliz, que pasaba su tiempo libre trabajando en sus jardines de flores inmaculados.

Gracias a la ayuda de varios testigos, hemos reconstruido los detalles indescriptibles de lo que pasó en la calle Ar-

ce. Les avisamos que lo que sigue no es apropiado para las personas miedosas.

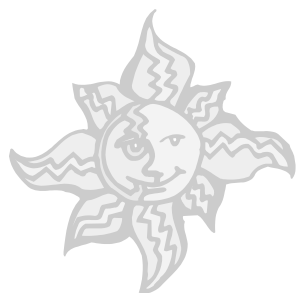
A las doce del mediodía, el Sr. Castaño entró en su garaje y cerró la puerta con llave. Por las dos horas que siguieron, el único ruido que la Sra. Castaño oyó viniendo del garaje fue el sonido constante y rítmico de un hacha siendo afilada.

El Sr. Castaño salió de su garaje a las dos, y sin decir nada a nadie, se acercó a la víctima y empezó a darle golpes brutales con el hacha. Siguió con su terrible ataque como un asesino habituado, sin mostrar ninguna emoción. Los vecinos se congregaron alrededor de la escena sangrienta, y respingaban cada vez que el hacha hallaba su blanco con la más absoluta exactitud. Nadie se atrevió a detener al asesino, con excepción de una estudiante valerosa.

La Srta. Terrosa, vestida con sandalias y ropa de cáñamo, se arrojó entre la hoja amenazadora y la víctima. Frenéticamente, esta muchacha valiente trató de salvar a la víctima, ya bien mutilada, todo el tiempo llorando, gritando, e implorando al Sr. Castaño que cesara su

ataque. Pero no valió la pena, porque el Sr. Castaño no vaciló ni un momento y la Srta. Terrosa tuvo que huir.

Lo que pasó después unos lo llaman un fenómeno extraño, otros, un milagro. Mientras la víctima estaba siendo carneada brutalmente, un diluvio de bellotas cayó como lágrimas desde el cielo hasta la tierra. Cuando el asesino dio el golpe fatal, la víctima se cayó con un estremecimiento triste y toda la tierra tembló. Un grito angustiado sonó de una banda a

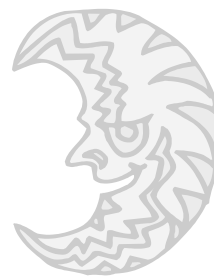


As I was (am) learning English, one of the things I liked the most was slang. It always seemed to me as if slang provided more insight into the native speakers' thought and customs than the language in strict accordance to the rules I was being taught. Besides, there's some peace of mind in being able to tell if one is being called names. I'm writing this in the hope that some of you share this interest, not so much in slang as in some widely used (yet printable) phrases. Such a catalogue is necessarily specific to a small portion of the Spanish-speaking population, as it builds on shared experiences and a common environment. The phrases I'll be describing are used by the middle-class high school and college students and younger professionals in Mexico City, when speaking amongst themselves.

I'd like to add a note on the political correctness of these expressions. You'll probably want to avoid them in a job interview, an Embassy Ball or in a din-

ner with your (girl/boy) friend's parents. If, during casual conversation, it's considered that your language has gone beyond folklore and into the realm of uncouthness, one of your listeners might inquire, "*¿Con esa boquita comes?*" implying that food eaten with such a mouth is likely to do more harm than good. To which one might answer (risking to appear more colourful than polite): "*Chale, mano, qué delicado!*" "*Chale*" is emphatic, roughly equivalent to the English "*Jeeze*", and could be replaced by the outdated "*Caray*", or "*Caramba*." "*Mano*" is a contraction for "*hermano*," and is used exactly as "*bro*" in English. Again, you could use the more lowbrow "*carnal*" instead of "*mano*," which is kind of passé. Should this bring on an angry (over) reaction, one might try to advice patience and tolerance with a good-humoured "*No te calientes, granizo*", or, "*No te calientes, hielo, que te quiero pa'raspado*" (the time-honoured "*Calmantes montes, pájaros cantantes*" now hopelessly out of date). In the

unlikely case this brings on a more physical reaction, and a fistfight ensues.



LA NIÑA VESTIDA DE ESTRELLAS

~ Lara Pimentel ~

Hace mucho tiempo que pasó esta escena, en que unos ángeles vinieron a la tierra del cielo para castigar a las personas que pecaban y bendecir a las personas que hacían cosas buenas para su comunidad.

Érase una vez una niña que era huérfana, sin un padre, sin una madre y era muy pobre, muy pobrecita. Ella vivía por las calles de la ciudad de México porque no tenía casa donde vivir. Se vestía con una camisa y una falda muy vieja y rasgada. En cuanto a la comida, ella traía una barra de pan duro.

La niña era muy pobre, pero tenía un buen corazón y amaba a Dios. Un día durante el invierno, la niña andaba por las calles cuando un hombre muy viejo con barbas blancas le preguntó si ella tenía algo para comer porque tenía mucha hambre. La niña sincera le dio el pan, aunque ella se quedaba sin nada para comer.

“¡Dios te ayude!” dijo el hombre a la niña.

La niña continuó caminando por las calles cuando de repente vio a un niño muy pequeño dejado en el piso y sus piernas estaban temblando por el frío. La niña se quitó la ropa y le vistió.

Después ella encontró un lugar para dormir, pero ella estaba con tanto frío que su cuerpo estaba morado. Ella sabía que no iba a sobrevivir. Sin familia, sin dinero, sin comida y sin ropa, ¡esta niña no tenía nada!

De repente, después de cerrar sus ojos, las estrellas del cielo se unieron cerca de la niña y le ofrecieron calor. Los ángeles la buscaron para llevarla a un lugar más precioso. Ahora, la niña estaba vestida con las estrellas de Dios, e iluminaba.

La niña preguntó a un ángel, “¿Qué vestido es este que tengo?” Y el ángel respondió, “Es lo que mereces después de las obras de tu buen corazón. Todos saben que él que da en la tierra recibirá en el cielo.” Juntos los ángeles y la niña fueron a un lugar tranquilo y feliz.

(Continuado de la página 3)

I see it, the evolution of the term to denote “friend” presents a curious phenomenon: ten or so years ago, “cuate” was practically universally used in Mexico, but by that time the word “amigo” begun to catch on in the US, and now it's very common to be referred to as “amigo” by anyone in the streets of Mexico City. If walking in the parks and plazas of Coyoacán, for example, one is often confronted with the request for a smoke: “Oye, amigo, móchate con un tabaco.” If the request is not for a cigarette, but for spare change, one might politely excuse her/himself by alleging lack of funds: “Cero varo,” “No traigo lana,” “No tengo un clavo,” “Ando bruja,” or ignore it altogether, “Hacerse el ociso,” “Alegar demencia,” “Hacerse el que la virgen le habla.”

There's always been much interest for

these and other popular expressions by the scholars and folklorists in Mexico. I can recall some very funny songs by the late Salvador “Chava” Flores (as well as the work of some contemporary artists as the groups Café Tacuba and Botellita de Jerez), and enlightening essays by Carlos Monsiváis and the late Octavio Paz. These phrases have made their way into Literature, as in some short stories by José Agustín, Paco Ignacio Taibo II and other young writers, and can be heard in the recent (and increasingly better) Mexican movies, such as “Todo el Poder” or “Amores Perros”. Now they have transcended their labelling as lowbrow and are frequently used in conversations, even in the so-called best families and amongst the “buenas consciencias” (some of which are neither). Of course there's the occasional public outrage for the use of such “inappropriate” language. A recent

example of such a reaction can be found in the last elections in Mexico, when almost everyone seemed shocked by the liberal use the now president-to-be, Vicente Fox, made of folklorisms.

On a final note, some of these phrases are based on the double-meaning of words in them, more often than not sexual innuendos. However, there are examples of double-sense devoid of sexual connotations. One of those is the word-play on the verb “partir” (to leave). The first person singular conjugation of this verb is “parto”, which is the process of giving birth, so if announcing one's imminent departure, one might say “parto... sin dolor.” If suggesting a group of people to part, one might say, “Vámonos haciendo menos,” or “Aquí se rompió la taza, y cada quien para su casa.” So, I'll do just that!

Gracias a todos que contribuyeron a esta edición.

Hasta la próxima,
Julie